

En los caminos del viaje de la vida

En los caminos del viaje de la vida... solemos repetir pasos y, sobre todo, solemos repetir calzado..., y transitar por las mismas calles.

Solemos llegar, con frecuencia, a callejones sin salida... y, aun así, tendemos a repetir los pasos - una y otra vez – esperando algo nuevo. Y lo nuevo sólo aparece si hay cambio. Lo nuevo nace tras una decisión diferente, tras un transitar por otras calles..., - incluso sirve caminar con otro calzado-.

Sirve ir sólo cuando hay que ir sólo. Y sirve ir acompañado cuando así lo sentimos.

Y el viaje cumple etapas – eso pensamos o queremos creer, cuando lo que cumple es sólo tiempo -, pero el tiempo no es vida, el tiempo es sólo tiempo – no es libertad, es esclavitud -.

Eso lo saben bien los que cumplen condena, los que no transitan por calles nuevas, los que recorren los mismos pasillos, mientras dura la condena..., que les priva de libertad.

Que no te priven de libertad tus pasos. Los que puedas elegir, ¡elígelos!, los otros, los automáticos, así serán hasta que dejen de serlo.

Puedes romper costumbres..., no ir siempre por las mismas calles. Puedes evitar los atajos..., a veces, el camino más largo nos da más vida.

Y puedes, sobre todo, viajar desnudo de equipaje – sin esas torpes rutinas de hacer letanía con los domingos -..., o puedes ofrecerle – a tu corazón – senderos nuevos para el viaje de tu alma.

Así te lo digo... No viajas con tu cuerpo. Viajas con tu alma.

Y es tu cuerpo quien te pide repetir caminos – es lo más cómodo -, pero es tu alma quien espera nuevo viaje cada día.

Sólo tienes que mirar al cielo y observar el viaje de la luz. Nunca se repite nada allá arriba.

Y yo te digo... ¿por qué hacerlo aquí abajo, viniendo como viene, tu alma de arriba?

¡Buen viaje!

Javier Martínez, alias Ulha Maleva